

LA CAÍDA DEL MURO Y SUS CONSECUENCIA SOCIOPOLÍTICAS: UNA VISIÓN CRÍTICA¹

Der Fall der Mauer und seine politischen und
sozialen Folgen: ein kritischer Überblick

Hans Knoll

Facultad de Lenguas

Universidad Nacional de Córdoba

knollhans01@gmail.com

Resumen

La caída del muro de Berlín se convirtió en el símbolo de una revolución pacífica que cambió radicalmente a Alemania y a toda Europa. Los protagonistas que llevaron a cabo esta revolución no fueron los políticos ni los partidos políticos, sino la población misma de la RDA, a la que se

¹ El presente trabajo no consiste en una investigación de las fuentes, sino que se trata de un artículo divulgativo que pretende resumir los resultados más relevantes de los estudios publicados hasta el año 2017, sin haber tenido en cuenta las controversias y lagunas existentes sobre el tema.

Agradezco especialmente a Marina Schröder por su siempre esmerada traducción al español.

había privado de algunos derechos y libertades fundamentales. Si bien la política alemana e internacional constituyó el marco para que se desencadenaran los acontecimientos, esta no los controlaba. Solo a partir de la caída del muro la política alemana participó activamente y logró lo que hasta entonces nadie había podido prever o planificar: la reunificación de la Alemania dividida. La primera parte del trabajo describe las circunstancias nacionales e internacionales que condujeron a la caída del muro, la segunda parte se centra en la dinámica interna que caracterizó la mayor parte del proceso de unificación y la última analiza las consecuencias de este proceso que aún no ha concluido.

Palabras clave: Alemania; revolución pacífica; reunificación; Perestroika; fin de la Guerra Fría.

Zusammenfassung

Der Fall der Berliner Mauer wurde zum Symbol einer gewaltlosen Revolution, die nicht bloss Deutschland, sondern ganz Europa von Grund auf verändert hat. Die Protagonisten, die diese Revolution vorangetrieben haben, waren nicht die Politiker und Parteien in Ost und West, sondern die Bevölkerung der DDR, denen die ostdeutsche Führung entscheidende Grund- und Freiheitsrechte vorenthalten hatte. Die deutsche und die internationale Politik bildete zwar den Rahmen für die Ereignisse, steuerte sie aber nicht, ja hinkte ihnen aber bis zum Fall der Mauer hinterher. Erst danach trat sie aktiv gestaltend auf und erreichte das, was bis dahin niemand vorausgesehen oder gar geplant hatte: die Wiedervereinigung des geteilten Deutschland. Der Beitrag klärt in einem ersten Teil die internationalen und innerdeutschen Voraussetzungen, die

zum Fall der Mauer führten, danach richtet er den Blick auf die innere Dynamik, die den Einigungsprozess kennzeichnete, und in einem dritten Abschnitt werden die weiterreichenden Folgen dieses bis heute nicht abgeschlossenen Prozesses diskutiert.

Schlüsselwörter: Deutschland; gewaltfreie Revolution; Wiedervereinigung; Perestroika; Ende des Kalten Kriegs.

Con este título quiero hacer notar que la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, tuvo consecuencias que trascendieron a este hecho histórico, y que repercuten hasta la actualidad. No es exagerado decir que la política alemana trabaja incesantemente en elaborar estas consecuencias. Puedo ilustrar esto con un ejemplo muy reciente, como es el documento que publicó el comité ejecutivo del partido socialdemócrata (SPD) el 28.1.2019 antes de los comicios regionales en Brandenburgo, Turingia y Sajonia, donde el partido había registrado resultados devastadores hace 4 años. Dice lo siguiente:

Queremos que la conmemoración del treinta aniversario de la revolución pacífica y la caída del muro coincida con un nuevo comienzo para Alemania Oriental. En otoño de 1989, el pueblo derribó las fronteras, logrando una vida en libertad y democracia. Pero para muchos esta libertad estuvo acompañada de profundos cambios laborales y familiares. [...] Esta transición masiva tuvo consecuencias económicas y sociales que tienen repercusión hasta el día de hoy. [...] Este año 2019 es una gran oportunidad para iniciar el diálogo, de escuchar a los demás y respetarnos mutuamente. Es tiempo de despejar malentendidos entre

los alemanes del este y oeste y de dialogar sobre las múltiples fisuras que experimentaron muchas familias en los años 90. Necesitamos el diálogo honesto.²

En 15 folios el SPD se propone:

- Eliminar las importantes diferencias entre el este y el oeste, en cuanto a los ingresos, la igualdad de oportunidades y los sistemas de previsión social;
- Transformar el este de Alemania en un centro de producción y desarrollo;
- Establecer nuevas instituciones gubernamentales;
- Dotar de un Internet veloz y modernizar la telefonía;
- Propiciar un debate y reconocer la actuación de los ciudadanos del este con el objetivo de promover una reconciliación;
- Establecer como lugar de encuentro, un centro cultural este-oeste en una ciudad de Alemania del Este que sirva para promover la memoria y el debate de todas las cuestiones sobre el desarrollo futuro de Alemania del Este y,
- Crear un grupo de trabajo permanente en el comité ejecutivo del partido para abordar los problemas relacionados con el proceso de transición en Alemania del Este. (*Ibid.*)

Las propuestas de la Unión Cristianodemócrata, que no voy a detallar aquí, se asemejan en muchos aspectos al programa del SPD, lo que pone de relieve que existe un déficit general

² Recuperado de <https://www.spd.de/presse/pressemitteilungen/detail/news/beschluss-des-spd-partei-vorstands-am-28-januar-2019-jetzt-ist-unsere-zeit-aufarbeitung-erkennung-und-aufbruch/28/01/2019/>.

reconocido por todos y la necesidad urgente de actuar al respecto. Volveré al final sobre este tema.

En primer lugar, intentaré explicar cuáles fueron las circunstancias nacionales e internacionales que condujeron a la caída del muro, luego me centraré en la dinámica interna que caracterizó el proceso de unificación y finalmente, analizaré las consecuencias y posibles alternativas a este proceso.

Comenzaré por aclarar que el proceso de desintegración del imperio soviético no necesariamente tenía que desencadenar en la unificación alemana, como puede suponerse viéndolo desde una perspectiva futura. Era imposible prever el desenlace y obrar en pos de alcanzarlo. Los protagonistas no tenían el claro propósito de unificar las dos Alemanias. Por otro lado, los protagonistas no siempre eran los mismos.

En retrospectiva, y desde una perspectiva alemana, una conjunción de factores muy diversos y una constelación inusualmente favorable, propiciaron lo que en los últimos 200 años de historia nacional nunca había ocurrido: una solución definitiva de la cuestión alemana, es decir, poder determinar los límites territoriales dentro de los cuales el pueblo alemán podía ejercer su derecho de libre determinación democrática. Esta cuestión se resolvió sin violencia ni derramamiento de sangre y, lo que es igual de importante, sucedió con el consentimiento de las grandes potencias y de países vecinos recelosos de Alemania. Para destacar la excepcionalidad de este proceso, resumiré los momentos más significativos de la historia alemana, en que estos intentos fracasaron:

Las guerras de liberación contra Napoleón no cambiaron esencialmente las condiciones políticas y sociales de los Estados territoriales alemanes de aquél entonces, la Revolución de 1848/49, cuyo objetivo era la unidad alemana, fue sofocada violentamente por el antiguo régimen imperante, la Unificación de Alemania de 1871 después de la guerra con Francia no tuvo legitimidad democrática, y estaba bajo la amenaza constante de una revancha por parte de Francia; la Primera Guerra Mundial que permitió el florecimiento de una frágil democracia, se vio doblegada por una derrota devastadora, el Tratado de Versalles y con el lastre de la hiperinflación, el revisionismo y la gran depresión.

Esta República fue sustituida y destruida por la barbarie del Tercer Reich de formar una Gran Alemania y que terminó por sumergir a Europa en una guerra de exterminio y genocidio y que concluyó con la división del mundo en dos potencias hegemónicas. La línea divisoria entre los dos bloques atravesaba el centro de Europa y Alemania y según Erich Honecker, penúltimo Secretario General del Partido Socialista Unificado, SED, y responsable de la construcción del muro, iba a perdurar por un tiempo indeterminado. Las grandes potencias tanto del Este como del Oeste, incluyendo el Gobierno Federal alemán y la oposición parlamentaria no confiaban en que hubiera un cambio fundamental hasta la caída del muro, a pesar de que el aspecto sobre la cuestión alemana se dejó abierto en la *Grundgesetz* (Constitución), al crearse la República Federal. Entre el derecho constitucional de la libre determinación del pueblo y la realidad política existía una diferencia insalvable, postergando la solución de la cuestión alemana, dilatándola en el tiempo en forma indefinida. Por lo tanto para Alemania y toda Europa, la caída

del muro supuso un hecho fortuito totalmente inesperado, un punto de inflexión histórica, y el comienzo de una nueva época (Wilke, 2016: 173; Hüttmann, 2010: 18s., 23s.).

Vayamos entonces al primer punto. ¿Cuáles fueron las circunstancias externas e internas que favorecieron la caída del muro? Comenzaré por las externas, porque fueron decisivas, sin querer decir con ello que hubieran sido suficientes para hacer caer el muro. Gorbachov, después de ser electo secretario general del partido comunista de la Unión Soviética en marzo de 1985, no tuvo otra opción que ir por la vía de las reformas para salvar el poder soviético de su caída inminente. Este programa de reformas, conocido como *Perestroika*, sin embargo, puso en movimiento un proceso que desencadenó a los pocos años en el colapso final del régimen soviético. Con el propósito de fortalecer la responsabilidad personal y el mérito individual, sancionó innumerables leyes para reformar el orden económico socialista y pasar a un sistema de economía de mercado, pero prescindiendo de una metodología que le permitiera lograr con éxito esa conversión. De modo que las reformas terminaron por erosionar los cimientos del sistema económico planificado centralmente y del sistema político. Además, a diferencia de China, la reestructuración económica estuvo acompañada de una liberalización del sistema político y social, la llamada *Glasnost*, el proceso de transparencia, apertura y libertad informativa, esencial para democratizar las estructuras políticas del régimen comunista y relajar el control burocrático sobre la economía y la sociedad en general. Cuando el debate público se trasladó también a Lenin y los inicios de la Unión Soviética, los principios ideológicos se pusieron radicalmente en tela de juicio, las reformas se salieron fuera de control y el imperio soviético se comenzó a

tambalear. La dirigencia soviética se vio obligada a profundas reformas, que tendían a una modernización de su economía y que se mantenían con préstamos de occidente, a la negociación de la reducción de armamento y a la pacificación de las relaciones internacionales, retirando sus tropas de Afganistán. Esto llevó a cuestionar la doctrina de Brézhnev, que hasta entonces había garantizado la supremacía soviética dentro del Pacto de Varsovia y la validez absoluta del marxismo-leninismo soviético entre los países miembros. A pesar de los intentos de Gorbatschov, de „desideologizar" las relaciones intergubernamentales y de no mostrarse como dueño de la verdad, a pesar de anunciar públicamente de abstenerse de la violencia, seguía siendo incierto, cómo reaccionaría la Unión Soviética a la hora de la verdad, en caso de que en el Este de Europa el poder estuviera en juego (Wentker, 2016: 130-138; Wilke, 2016: 168, 172; Ruggenthaler, 2016: 151; Golkin/Černaev, 2017: 31-34).

La respuesta era, que prácticamente no hizo nada, al menos fuera de las fronteras de la Unión Soviética, como en Polonia, Rumania, Hungría Alemania Oriental etc. Después de su reforma política que hizo posible el cambio real en Europa del Este, Gorbachov, en el momento en que perdía el control sobre el proceso, y encaminado en dirección contraria a lo que él pretendía, reaccionó con pasividad, o, como lo expresó un observador, con el “uso espectacular de la no violencia” (Rödder, 2011: 10). Este es el milagro auténtico de los acontecimientos de 1989/90. De manera diferente reaccionaron los camaradas chinos en junio de 1989 al reprimir cruelmente las protestas de la plaza de Tiananmén. Las imágenes de esa masacre como la violencia en el bloque soviético hasta finales de los sesenta eran muy recientes, aun

cuando había indicios de que Moscú ahora se comportaría de manera diferente. En 1990, cuando los acontecimientos se inclinaban a favor de una rápida reunificación alemana, el rumbo que iba a seguir Moscú, seguía siendo imprevisible, especialmente por la dura prueba a la que estaba sometido Gorbachov y la perestroika en el XXVIII Congreso del PCUS en julio de 1990, que, como ustedes saben, concluyó con la victoria de Gorbachov y desplazó a los conservadores del Politburó y del Comité Central (Wilke, 2016: 176; Ruggenthaler, 2016: 162-166).

La agitación política de la *Perestroika* comenzó en Polonia y Hungría, quitándole rigidez al sistema y logrando la participación de los líderes reformistas en el poder, estableciéndose incluso el principio de un sistema pluralista. Veremos que estos procesos de alguna manera fueron significativos para los acontecimientos en la República Democrática de Alemania, la RDA (Ruggenthaler, 2016: 151-166; Wilke, 2016: 174). Pero hubo una diferencia fundamental entre estos dos países del Bloque del Este y la RDA, y es que, para la población e incluso los dirigentes de la RDA el punto de referencia siempre era la República Federal Alemana. Por medio de la televisión occidental, a la que podían acceder la amplia mayoría de los alemanes orientales, como así también por los intensos contactos personales entre el Este y el Oeste, la RFA siempre estaba presente en la RDA. Sobre todo en los años críticos de 1989-90, los medios de comunicación de Alemania occidental informaban en detalle sobre los hechos que acontecían en el Este, actuando como divulgadores de alto impacto (Schuller, 2010: 55s.; Rödder, 2011: 19).

Y con esto llegamos a las circunstancias internas que hicieron posible la caída del muro. La República Federal seguía con máxima atención los procesos de cambio en el Bloque del Este, pero aún así el Gobierno Federal con el Canciller Helmut Kohl continuaba con su política de distensión frente a la dirección del SED, a través de concesiones económicas y de reconocimiento diplomático del régimen de la RDA, con el objetivo de aliviar la situación para la población de la RDA, facilitando, por ejemplo, el régimen de visitas, promoviendo la fraternidad entre ciudades, negociando la liberación de presos políticos, etc. Rara vez fueron denunciadas violaciones a los derechos humanos, y en tal caso, no se utilizó para presionar o humillar al régimen, sino para ayudar, sin comprometer la confianza mutua y la cooperación logradas en la llamada *Neue Ostpolitik* bajo el canciller Willy Brandt en los años setenta. La fórmula del "cambio mediante el acercamiento" (*Wandel durch Annäherung*) fue válido prácticamente hasta la caída del muro (Schuller, 2010: 52s., 62; Potthoff, 1999: 242-273, 340s.).

Hay que añadir sin embargo, que tanto el gobierno como la oposición de Alemania Occidental temían una "solución China". Por lo tanto, la acusación por parte de un diputado de los Verdes hacia Kohl, de querer estabilizar con su política las fuerzas antidemocráticas de la RDA, era válida, pero mostraba también la ambigüedad de esta política, que fue fácil de criticar a posteriori.

Así, durante este tiempo, el poder de decisión y la iniciativa no estaban en manos de los políticos de Alemania Occidental, sino de los de la Alemania Oriental, de la sociedad misma y de movimientos cívicos muy heterogéneos. Voy a explicar más

detenidamente esta situación dentro del contexto de la política oficial de la RDA.

El liderazgo del SED bajo la dirección de Honecker rechazaba con vehemencia cualquier tipo de política de apertura e inicialmente buscó contactos directos con Moscú, sin éxito, luego incluso prohibiendo la distribución de publicaciones soviéticas, con el fin de bloquear la *Perestroika* en el país. Por supuesto también sin éxito. Las nuevas ideas ya habían llegado al público a través de los medios de comunicación occidentales. De poco servía ya, que los jefes de estado y líderes del partido insistieran sobre los presuntos avances del socialismo y bienestar en comparación con los otros países del bloque del este, por ejemplo en los beneficios sociales como el derecho al trabajo, (aún siendo improductivo), favoreciendo el consumo en la RDA (endeudándose día a día, mientras que los índices de productividad eran un tercio de la occidental). De nada servía tampoco la vigilancia total de los ciudadanos por el Ministerio de Seguridad del Estado, la tristemente célebre Stasi, que estaba perfectamente informada a través de infiltrados, sobre los movimientos cívicos existentes (Rödder, 2011: 12-15, 23).

Desde un punto de vista político, la población de la RDA se puede dividir en cinco grupos: En primer lugar, movimientos de derecho civiles no muy numerosos, pero sí heterogéneos, que pedían más libertad, en particular, libertad de reunión y de expresión y derechos democráticos, para materializarlos dentro y no fuera de la RDA. Estos grupos surgieron en los años 80 de movimientos pacifistas, defensores de los derechos humanos y de protección del medio ambiente. Querían reformar el Estado, conservándolo. En segundo lugar, estaban

aquellos dispuestos a irse o fugarse, que no creían en una reforma del sistema o que no estaban dispuestos a esperarla. Como resultado de la flexibilización de los controles fronterizos entre Hungría y Austria un número vertiginosamente creciente de alemanes del Este salió de la RDA para dirigirse hacia la RFA, atravesando Checoslovaquia, Hungría y Austria; muchos de ellos, al toparse con diversas dificultades, optaron por asilarse en las embajadas de la República Federal en Budapest y Praga. En tercer lugar, un numeroso grupo opositor, sin ninguna orientación política clara ni programa desarrollado, inspirado por los grupos de derechos civiles, que, sin embargo, fue creciendo y desde otoño de 1989 dominaba las calles en muchas zonas del país, de forma espontánea o por iniciativa de grupos locales de activistas de los derechos civiles. Estos tres grupos contribuyeron a que el sistema cayera en una crisis aguda y sin salida.

El cuarto grupo se había beneficiado del sistema o lo apoyaba por convicción. Si bien el número de miembros descendió en los dos años de la revolución, en las primeras elecciones democráticas libres de marzo de 1990, es decir después de la caída del muro, ganó casi el 20 por ciento de los votos. El quinto y, con diferencia, el grupo más grande estaba formado inicialmente por ciudadanos indecisos, a veces muy politizados, que a último momento hicieron uso de sus derechos civiles. El movimiento cívico que conformaba el tercer grupo se nutría principalmente de ellos. Ante este escenario el régimen vaciló en utilizar la fuerza, porque de otra manera no hubiera podido evitar una masacre (Kowalczyk, 2010: 27; Apelt, 2010b: 42-45; Wolle, 2016: 16; Görtemaker, 2009: 12-15).

Podemos decir dos cosas entonces: no era el llamado a la unidad, sino a la libertad, lo que unía a los grupos opositores al régimen, y el no uso de la violencia fue lo que los caracterizó. Los grupos cívicos, representados por un buen número de pastores y teólogos, buscaron apoyo y protección en las iglesias, sobre todo en la protestante, que apenas estaban influenciadas por los partidos políticos de la República Federal. Más bien, veían en el Sindicato Polaco *Solidarność* y la oposición húngara modelos a seguir, más avanzados que en otros países del Bloque del Este.

Como puede verse en los archivos, los partidos de Alemania Occidental subestimaron el dinamismo político y la potencia de estos grupos, a excepción quizás de los Verdes, que tenían contacto con organizaciones afines en Alemania Oriental y criticaron la política de reconciliación del Gobierno Federal con el régimen SED. Pero también ellos estaban lejos de desafiar a los líderes de la RDA o apoyar a sus compañeros del movimiento de derechos civiles. No fue entonces el *Klassenfeind* (Apelt et al. 2010a: 90), el enemigo de clase en el occidente, sino el propio pueblo quien hizo colapsar el sistema y luego legitimó este proceso revolucionario mediante elecciones libres y secretas con el fin de lograr un Parlamento propio, en cuya campaña electoral sí intervinieron masivamente los partidos occidentales. Pero para entonces, el muro ya había caído. Los ciudadanos lucharon por su libertad sin ayuda de afuera, solo en la lucha por la unidad aparecieron otros protagonistas.

Esbozaré solo brevemente el segundo punto, es decir, la dinámica de los acontecimientos que llevaron a la Unificación

Alemana, para poder hablar sobre las consecuencias de largo alcance que tuvo este momento crucial en la historia.

La grave situación de abastecimiento de una RDA excesivamente endeudada, junto con las elevadas expectativas que la ciudadanía, decepcionada reiteradamente, tenía en el Estado, fueron sin duda las razones fundamentales por el descontento y la movilización creciente de la sociedad. El detonante de las masivas protestas contra la cúpula del SED, imposibles ya de reprimir, fue el fraude electoral del 7.5.1989, que fue descubierto por la oposición. De ahí en adelante ya no cesaron las manifestaciones (Rödger, 2011: 18s.). El aumento incesante de la solicitud de los permisos de viaje y el comienzo del éxodo masivo hacia el oeste aumentaron aún más la presión sobre el régimen. A pesar de un intento de represión policial y detención de manifestantes, la SED había perdido el control político de la situación. Ni siquiera la dimisión forzada de Honecker y su sustitución por Egon Krenz, el 18 de octubre, pudo dar un giro a los acontecimientos. Krenz prometió reformas políticas, pero sus condiciones, que consistían en reformar el socialismo y conservar la RDA como un país soberano, eran inaceptables. Se había formado una brecha demasiado grande entre la ciudadanía y el partido. Por primera vez se escuchó en Leipzig corear el desafiante lema *Wir sind das Volk* (Nosotros somos el pueblo), en una de las manifestaciones de los lunes y se expandió rápidamente a otras ciudades, sin demandas políticas concretas. Este proceso alcanzó su pico máximo el 4 de noviembre de 1989, cuando en la Alexanderplatz de Berlín escritores y actores, portavoces de los grupos de la oposición y disidentes intelectuales comunistas que reclamaban ante medio millón de manifestantes, cambios en el sistema. Incluso

participaron algunos miembros del Gobierno que fueron abucheados por los allí presentes. Pero los grupos de derechos civiles retuvieron la iniciativa, no había vuelta atrás (Görtemaker, 2009: 22-25; Rödder, 2011: 35s.).

El aclamado escritor Stephan Heym dijo en su discurso: “Es como si alguien hubiera abierto las ventanas después de todos estos años de estancamiento intelectual, económico y político, después de todos estos años llenos de tufo y tedio, de palabras huecas y arbitrariedad de la burocracia”. (Rödder, 2011: 34).

El 7 de noviembre dimitió todo el gobierno y el movimiento cívico liderado por los grupos de derechos civiles, parecían ser los artífices de este victorioso momento de cambio. Dos días más tarde, en medio del caos y el vacío de poder, ocurre un evento no planificado que se convierte en el icono del otoño alemán: la apertura de las fronteras y con ello, la caída del muro de Berlín. Las consecuencias inmediatas, como la disolución del partido, la abolición del papel dirigente del SED, la formación de un nuevo gobierno con Hans Modrow, el establecimiento de la Mesa Redonda Central con la participación de todos los grupos opositores, son sin duda conocidas (Görtemaker 2016: 23-32; Wolfram 2009: 135-141).

¿Qué sucedió ahora? Se abrieron las puertas hacia el oeste, todo el este pudo cerciorarse con sus propios ojos del bienestar en el oeste y compararlo con las precarias condiciones en que vivían hasta entonces. El deseo de la población de participar de esta prosperidad fue abrumador.

Se planteó ahora el debate sobre la existencia de la República Democrática Alemana y con ello, la cuestión alemana. Ya no se trataba de la libertad, ya que esta se había alcanzado y era

aprovechada por miles de personas que migraban al oeste, sino de las posibilidades de lograr la unidad.

Aparecieron nuevos lemas tales como *Deutschland einig Vaterland* (Alemania, una sola patria), un verso del himno de la RDA que hacía tiempo no se cantaba, solo se tocaba instrumentalmente, y por primera vez aparecieron pancartas con la palabra *Wiedervereinigung* (reunificación) en las multitudinarias manifestaciones. Con esto se rompió un tabú en la República Democrática Alemana y se puso fin al deseo de los movimientos cívicos opositores al régimen de encontrar un "tercer camino" entre el socialismo y el capitalismo, entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, perdiendo su importancia política. La democracia liberal de la República Federal, pero sobre todo el poderoso atractivo de la sociedad de consumo y abundancia demostraban ser más eficaces, sobre todo porque ahora parecían ser más alcanzables. Dada la situación internacional, pero sobre todo también en vista de que en Alemania Oriental se encontraban estacionados 260.000 miembros de las fuerzas armadas soviéticas, que podían intervenir en cualquier momento, el despreocupado optimismo de la gran mayoría resultaba casi ingenuo. Y a pesar de todo era legítimo, aunque todavía ningún político del este o del oeste quería responder a esto. De esta manera nos centramos una vez más en la escena alemana global y en la internacional (Apelt et al., 2010a: 37, Apelt 2010b: 46-48; Rödder, 2011: 44s.).

Recuerdo una discusión que se llevó a cabo en la Facultad de Lenguas de Córdoba a mediados de noviembre del 89, es decir, después de la caída del muro, y a la que junto con miembros de la Facultad, también fue invitado el cónsul alemán. Ante una

audiencia que no cabía en el salón mayor de la Facultad, el cónsul, en especial, fue bombardeado a preguntas, de cuáles iban a ser los próximos pasos y si la unificación de los dos Estados iba a tener lugar y cuándo. Su respuesta más bien decepcionante fue que había que proceder con cuidado y que no podía vaticinarse la duración ni la dirección que este proceso podía tomar. Exactamente esta fue la actitud del Gobierno Federal. No hubo ningún Plan X para un acontecimiento tan serio y relevante de la política alemana.

Quiero reseñar aquí solo brevemente, los momentos cruciales que condujeron a una solución mucho más rápida de lo que se creía en Bonn:

1. La presión popular llevó a Modrow a proponer una *Vertragsgemeinschaft* (comunidad contractual) de ambos Estados alemanes, que Kohl retomó en su famoso "Programa de Diez Puntos" para superar la división de Europa y Alemania y que contemplaba "una Confederación con instituciones comunes entre los dos Estados" con el objetivo de "crear una Federación", es decir, un gobierno común en Alemania. Para alcanzarlo, estimaba un plazo de entre 5 y 10 años. De esa manera, Kohl estableció una especie de coalición informal, no con la oposición, que estaba sentada junto a la Mesa Redonda debatiendo con la ya reformada SED una reestructuración de la RDA, sino con el movimiento popular de la República Democrática Alemana, los partidarios de la unificación. Esto quedó demostrado el 19 de diciembre durante su triunfal visita a Dresde, donde la multitud lo aclama entusiasmadamente como el salvador ante las ruinas de la *Frauenkirche*. A partir de ahí pone en marcha con firmeza su voluntad de lograr la unidad alemana. Así, el gobierno de Bonn pasó de ser un observador

reacio a la fuerza dominante de este rápido proceso de cambio, mientras que el Gobierno del Este se encontraba cada vez más debilitado (Apelt et al., 2010a: 35-39; Görtemaker, 2009: 32-35; Rödder, 2011: 49-53; Möller, 2017b: 28s.).

2. A la propuesta de Kohl, que no fue discutida con los socios internacionales, las grandes potencias reaccionaron de manera dispar. La dirigencia soviética se sintió engañada y protestó fuertemente, ya que pretendía una reforma socialista de la RDA y no la reunificación. Pero no contaba con los medios necesarios, ni tenía argumentos válidos para imponer esta opción, excepto por el camino de la violencia, pero a su vez la violencia se contradecía con la postura de Gorbachov. Francia y el Reino Unido también fueron reticentes al principio. Ambos temían el poder económico y el dominio político de una Alemania reunificada en Europa. El gobierno de Thatcher, sumido probablemente en un profundo resentimiento contra Alemania, advertía del efecto desestabilizador de un miembro demasiado poderoso en el continente. De las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, que conservaban los derechos y responsabilidades sobre Alemania y Berlín, solamente los Estados Unidos, bajo el presidente Bush padre, tuvo una actitud positiva en favor de la unificación alemana. Éste aceptó el plan de Kohl bajo las siguientes premisas: el reconocimiento del principio de libre determinación en un proceso gradual, la inviolabilidad de las fronteras de Europa, el ingreso de una Alemania unida en la OTAN y en la Comunidad Europea como garantía para la estabilidad en el continente. En este último punto, Bush fue más allá del plan de Kohl, quien no había hecho referencia a alguna adhesión futura, en consideración a la Unión Soviética (Möller, 2017a: 13-22, Möller, 2017b: 25; Rödder, 2011: 53-58).

3. Aunque las grandes potencias y la República Federal marcaban ahora la dirección política, este complejo proceso, especialmente su ritmo, seguía determinado como antes, por el desarrollo interno en la RDA. El gobierno reformado de Modrow fue perdiendo el control, ni siquiera podía ya garantizar el orden público, como quedó demostrado el 15 de enero durante la toma por parte de los manifestantes del edificio de la Stasi en Berlín.

La productividad de las empresas en la RDA bajó dramáticamente, el marco alemán se utilizaba cada vez más como medio de pago informal y el flujo de migrantes a la República Federal no cesaba. Solamente entre la caída del muro y fines de enero de 1990 migraron más de 225.000 personas. Esto limitó aún más las posibilidades de la RDA de recuperarse por sus propias fuerzas. El gobierno no estaba en condiciones de hacer frente a la triple tarea de crear un Estado democrático, de mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la población, ni detener el éxodo masivo. Kohl, a mediados de febrero, se negó a negociar con Modrow y satisfacer su deseo de una "contribución solidaria" entre 10 y 15 millones de marcos; en cambio, abogó por un gobierno que emergiera de elecciones libres para la formación de un Parlamento. Esto causó gran resentimiento en la Mesa Redonda, que debía redactar una nueva Constitución, y una vez más quedó demostrado que la voluntad del gobierno de Modrow ya no era la de la mayoría de la población. Desde principios de enero las voces en la calle a favor de la unidad de las dos Alemanias eran cada vez más numerosas y fuertes y con impaciencia exigían condiciones de vida similares a las de Alemania occidental. Su nuevo lema decía: *Kommt die D-Mark, bleiben wir, kommt sie nicht, gehn wir zu ihr* (Si el marco viene,

nos quedamos, si no viene, vamos hacia él). Fue inevitable adelantar la fecha para las elecciones parlamentarias que encauzaran el proceso de reunificación. Estas se fijaron para el 18 de marzo (Görtemaker, 2009: 35-37; Rödder, 2011: 62s.; Bergsdorf, 2017: 87).

4. El dominio occidental en el proceso de unificación fue evidente con la intervención masiva de los partidos alemanes en la campaña por los diputados de la Volkskammer de la RDA. El movimiento cívico se encontraba sin una estructura verdaderamente articulada y la Mesa Redonda quedaba cada vez más aislada (Jesse, 2010: 82s.). En su lugar se implementó un sistema multipartidista, siguiendo el modelo germano-occidental y en el que los partidos de la RDA se unieron con sus homólogos en Alemania occidental. El principal partido que iba a afianzarse era la "Alianza por Alemania", apoyada por la CDU de Helmut Kohl, el "canciller de la unidad" y cuyo programa electoral se titulaba: "Libertad y prosperidad - Socialismo nunca más".

De manera similar actuaron el SPD, el FDP y los Verdes, pero con menos éxito. El gran perdedor de los comicios fue, junto con las alianzas de la oposición de la RDA, el SPD. Su división interna fue contraproducente. Mientras que el popular Willy Brandt apoyaba la unidad alemana, el candidato a canciller Oskar Lafontaine defendía una RDA independiente (Schuller, 2010: 59s.; Görtemaker, 2009: 39s.; Bergsdorf 2017: 88).

La Alianza por Alemania ganó el 48% de los votos, mientras que el SPD, con un 21,2% no alcanzó ni la mitad de lo esperado. De ese modo, la Alianza junto con la Alianza de Demócratas Libres (5.3%) similar a la coalición gubernamental de Bonn, obtuvieron la mayoría absoluta en el Parlamento

(*Volkskammer*), y junto con el SPD incluso la mayoría de dos tercios (Kowalczyk, 2010: 32-39; Apelt, 2010b: 48s.).

5. Con el ejercicio del derecho a la libre determinación de los alemanes del Este, la unificación no fue puesta en marcha automáticamente. La preocupación de las grandes potencias aún podría haber obstaculizado la reunificación. Pero después de muy complejas negociaciones de los dos estados alemanes y las cuatro potencias vencedoras, y tras la firma del Tratado Dos más Cuatro, la unidad fue también reconocida a nivel internacional en un tiempo récord. A partir de entonces los acontecimientos se iban a suceder a una velocidad vertiginosa, por un lado, por el inminente colapso de la RDA, y por otro, por el debilitamiento interno cada vez más latente de la Unión Soviética. La incertidumbre de cuánto tiempo más se mantendría Gorbachov en el poder y con ello la esperanza de la reunificación, fue muy importante. Decisivo para el éxito de las negociaciones fue, para sorpresa de todos, el apoyo de los Estados Unidos a Bonn de lograr el consentimiento de Gorbachov y permitir el ingreso de la Alemania unificada a la Comunidad Europea y la OTAN. Se acordó así que los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética aceptaban la reunificación de Alemania con la condición de que el gobierno alemán “compensara” a la Unión Soviética. Expertos estiman que las transferencias alemanas a la Unión Soviética, que incluían también el desalojo de los soldados soviéticos emplazados en el territorio de Alemania Oriental, en 83,55 mil millones de marcos. Sigue siendo polémico, sin embargo, si el rápido consentimiento de Bonn para la creación de una moneda europea, es decir, la renuncia al marco alemán, y con ello, el fortalecimiento de las instituciones europeas, fueron concesiones hechas a cambio del respaldo a la reunificación

alemana. Claro está, que esta fue una de las principales exigencias de Mitterrand, que Bonn tuvo que cumplir (Görtemaker, 2009: 41-45; Potthoff, 1991: 331-335; Rödder, 2011: 70s.; Golkin/Černaev, 2017: 36s.).

6. En este último punto se abordará el problema fronterizo aún sin aclarar entre Alemania del Este y Polonia. En respaldo a la Unión de los Expulsados (*Bund der Heimatvertriebenen*) de los antiguos territorios alemanes del Este (Silesia, Prusia del Este y Oeste, etc.), que hasta entonces habían encontrado una patria política sobre todo en la CDU/CSU, Kohl quería mantener abierta la cuestión jurídica del reconocimiento internacional para usarla más adelante como elemento de negociación en la unificación de Alemania. Kohl mostró aquí poca comprensión por los intereses de seguridad de Polonia, respaldada por Mitterrand. Gracias a la intervención de Bush el 21 y 22 de junio, el *Bundestag* y la *Volkskammer* de la RDA en resoluciones idénticas aceptaron que la frontera definitiva entre Polonia y Alemania quedara ratificada en un tratado internacional. Ambas partes declararon inviolable la frontera existente y se comprometieron a no reivindicar ninguna clase de reclamaciones territoriales. Esta fue la separación definitiva de los antiguos territorios alemanes del este, con una superficie más grande que la de Alemania Oriental, y el reconocimiento por parte de Alemania de esa realidad creada al término de la Segunda Guerra Mundial (Rödder, 2011: 74-77).

Llegamos así a este último apartado referido a las condiciones constitucionales, materiales y sociales que posibilitó la reunificación, como así también las consecuencias de largo alcance que pesan sobre ella. La unidad alemana no

transcurrió con una nueva Constitución, como lo había pretendido el último gobierno democrático legítimo de la RDA, sino a través de la adhesión de la RDA a la República Federal según el artículo 23 de la Ley Fundamental. El orden de la República Federal fue trasladado a Alemania Oriental, que no aportó a la unificación sino su gente y su territorio. La unificación fue diseñada así según el modelo y las ideas de Alemania Federal. Visto así, la RDA aparece solo como un sistema opresor y de mala gestión, sin habersele permitido la participación en condición de socio igualitario ni haberse aceptado algo de su sistema social como si todo lo que existía en la RDA debía ser eliminado. Ambos Estados firmaron un primer tratado que establecía la Unión Monetaria y Económica y con ello la implementación de una economía social de mercado en la RDA, el 31 de agosto el Consejo de Ministros de la RDA y el Gobierno Federal aprobaron y firmaron el Tratado sobre la Reunificación Alemana y el 3 de octubre de 1990 se proclamó la reunificación. Sin embargo, los problemas económicos, sociales y culturales estaban lejos de quedar resueltos, el logro de la "unidad interna" resultó ser más largo y laborioso de lo que se esperaba en la euforia inicial en el lado oriental y occidental. De esto quiero hablar ahora en el final.

En la Unión Monetaria la cuestión del tipo de cambio entre el marco alemán y el marco de la RDA era de fundamental importancia. En el comercio interior se mantuvo hasta febrero de 1990 una paridad de 1: 4.4, en el mercado negro se operaba a razón 1:8 a 1:9 entre los marcos alemanes y los de la RDA.

Las expectativas alemanas del Este tanto para depósitos bancarios como salarios y pensiones eran sin embargo 1:1, a pesar de que la productividad promedio de las compañías de

la RDA era menos de un tercio con respecto a la de la RFA. Al aplicar una tasa de cambio 1:1 entre ambas monedas, una canasta básica ajustada a los precios de la RFA reducía a un cuarto el poder adquisitivo del salario promedio de un trabajador en la RDA con respecto al previo a la reunificación. Por razones políticas hubo que ajustar los salarios en una proporción 1:1, mientras que para los depósitos de ahorro se fijó un sistema gradual. La revalorización del marco de la RDA, una decisión política inevitable, terminó por hundir a la debilitada economía de Alemania Oriental, cuyas empresas públicas no podían mantener la competitividad. El colapso total de las finanzas se esperaba eludir con la privatización de las empresas públicas y con las ganancias financiar gran parte de la transición del sistema económico centralizado de la RDA hacia una economía de mercado. Para ello se creó una institución pública, la llamada *Treuhandanstalt*, una agencia fiduciaria que se encargaría de administrar y privatizar la totalidad del patrimonio industrial de la ex-RDA, convirtiéndose así en propietaria de al menos 7.894 compañías ("*Volkseigene Betriebe*") con 4 millones de trabajadores y una superficie, que abarcaba más de la mitad de la RDA (Rödder, 2011: 93-102; Seibel, 2010: 71-84).

Sin poder discutir aquí el resultado controvertido de esta gran operación, se puede circunscribir a lo siguiente: La mayor parte de la propiedad estatal de la RDA pasó a manos de empresas occidentales y otras tantas empresas no competitivas fueron clausuradas. En lugar de obtener 600 mil millones de marcos como se había previsto originalmente, el fideicomiso cerró con un déficit de 230 mil millones de marcos, que por supuesto pasó a cargo de los contribuyentes. Ante la proximidad de las elecciones federales, el gobierno de Kohl evitó hacer

referencia sobre las cargas sociales que le esperaban al país y sus ciudadanos. De esta manera, perdió la oportunidad de establecer la unidad como un compromiso comunitario y de apelar a la solidaridad y una actitud de sacrificio en pos del bien común, una omisión que tuvo un impacto negativo a largo plazo en las relaciones entre alemanes del este y del oeste. Es obvio, que muchos alemanes de la antigua RDA se sintieron los económicamente perjudicados de la unidad. Pero, considerando los capitales que se transfirieron a los nuevos estados federados y las compensaciones a la Unión Soviética, fueron también los ciudadanos de los estados occidentales, quienes tuvieron que financiar con sus recargos impositivos y contribuciones especiales, nolens volens, el alto costo de la unificación. Lo que aumentó el resentimiento en ambos lados fue el hecho de que más de un empresario y consorcio de Alemania occidental sacó ventajas de la expansión hacia el este, sin riesgo alguno y, a veces incluso, con ayudas estatales (Prokop, 2009: 89s.).

Como resultado del shock de desindustrialización, la tasa de desempleo en la región de los estados federados germano-orientales ascendió a más del 20%, el doble de lo que existía en aquel momento en el lado occidental. Esto también fue provocado por el empleo artificial, es decir la cantidad de puestos redundantes, con los que la RDA se había arruinado económicamente. Así, uno de cada tres empleados perdió su puesto de trabajo en la RDA, muchos de ellos tuvieron que reciclarse, otros tantos tuvieron que cambiar su lugar de residencia. Las familias fueron separadas y de un día para otro expuestas al libre mercado laboral, que en la economía planificada y centralizada de la RDA que garantizaba pleno empleo, no había existido hasta ahora. Se hablaba de una

planwirtschaftliche Fürsorgediktatur (dictadura que garantizaba la asistencia social dentro de una economía planificada) que de repente fue aniquilada y cuya población se vio de frente a una libertad desconocida, difícil de sobrellevar. Un conocido investigador describió este proceso como "Freiheitsschock", un shock de libertad (György Dalos, citado por Rödder, 2011: 103).

En síntesis, el desarrollo económico quedó muy por debajo de las expectativas del Gobierno Federal, no se vislumbró un repunte económico y fueron necesarias intervenciones del Estado, sin resultados inmediatos. Al principio se generó un repunte artificial por el auge en el sector de la construcción, pero éste amainó a finales de los años 90. A partir de entonces, los problemas estructurales fueron cada vez más evidentes y en parte se perciben hasta el día de hoy: A raíz del impulso dado inicialmente a los centros urbanos, el desarrollo en las zonas rurales disminuyó, reforzando la tendencia del éxodo rural ya existente durante la ex-RDA, quedando así muchas extensiones de tierra y aldeas despobladas y abandonadas. También la infraestructura, particularmente en el sector social como la atención médica, el cuidado de los niños y ancianos, pero también en lo que se refiere a transporte y nuevas tecnologías, van rezagados hasta el día de hoy. Esta medida más adelante fue contrarrestada, poniéndose el enfoque en la zona rural. Según expertos, esta redistribución de los últimos años, motivada por razones políticas, fue errónea, ya que es imposible conseguir condiciones de vida similares a la ciudad. Afirman, que las subvenciones deben seguir beneficiando sobre todo a las ciudades alemanas del este, aún descuidadas, ya que de lo contrario, serán cada vez menos atractivas que las ciudades occidentales. Como dije al principio, las elecciones

regionales en Brandenburgo, Turingia y Sajonia son inminentes. Políticamente será difícil estar abierto a cambios económicos, que, aunque sean razonables, socialmente son difíciles de implementar, pues afectarán a las zonas rurales estructuralmente débiles (Röpke, 2016: 118-125; *Berliner Zeitung*, 7/2/2019; *Süddeutsche Zeitung* 4/3/2019, *Die Welt*, 4/3/2019).

Volviendo al programa de la SPD que cité al comienzo, lo que en él se reclama es una profunda reflexión sobre el "shock de libertad", que afectó todos los aspectos de la vida cotidiana, un replanteo de casi todos los valores; la creación de nuevos marcos legales, nuevas perspectivas laborales, nuevas organizaciones sociales, y el replanteo sobre la pérdida de seguridades, ante todas, la seguridad de un puesto de trabajo, que en la RDA tenía una prioridad mucho más alta en la jerarquía de valores que en la RFA. Esta sociedad, que durante décadas estuvo aislada de Occidente, en muy poco tiempo tuvo que adaptarse a los retos de un mundo globalizado. Este proceso de adaptación y transformación fue difícil, sobre todo para las personas mayores, y dejó una profunda huella e incluso severos traumas. El auge de la ultraderecha y la xenofobia en los nuevos estados federados tiene que ver con este trauma. Esta tendencia apenas cambiaría con una equiparación de los salarios en el este y el oeste, más transferencias financieras, una mejora del descuidado sector de servicios o la creación de proyectos de investigación y de alta tecnología. Habrá que esperar una nueva generación. Solo ella puede dar esperanzas de que las huellas del shock de libertad se borren y las mentalidades se vayan igualando.

Bibliografía

APELT, Andreas A./GRÜNBAUM, Robert/GUTZEIT, Martin (ed.), *Der Weg zur deutschen Einheit. Mythen und Legenden*. Berlín: Metropol, 2010a.

----- (ed.), *Der Weg zur Wiedervereinigung. Voraussetzungen – Bedingungen - Verlauf*. Berlín: Metropol, 2010b.

-----, "Freiheit – ja, Einheit – nein! Dritter Weg contra Wiedervereinigung". En: APELT, Andreas A. (ed.), *Der Weg zur Wiedervereinigung. Voraussetzungen – Bedingungen - Verlauf*. Berlín: Metropol, 2010. pp. 41-49.

BERGSDORF, Wolfgang, "Der Weg zur deutschen Einheit. Der Traum der Deutschen wurde am 3. Oktober 1990 erfüllt." En: SCHNEIDER, Jürgen (ed.): *Einigkeit und Recht und Freiheit. 25 Jahre deutscher Wiedervereinigung (1990-2015). Eine ordnungstheoretische Analyse. Dritter Teil*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2017. pp. 84-94.

DIE WELT, „Ökonomen schreiben Ost-Dörfer ab“, 4 mar. 2019. [<https://www.msn.com/de-de/finanzen/top-stories/%C3%B6konomen-schreiben-ost-d%C3%B6rfer-ab/ar-BBumzst>], mar. 2019.

GÖRTEMAKER, Manfred, *Die Berliner Republik. Wiedervereinigung und Neuorientierung*. Berlín: be-bra Verlag, 2009.

GOLKIN, A.A./ČERNAEV, A.S. "Michail Gorbatschow und die deutsche Wiedervereinigung 1989/90". En: SCHNEIDER, Jürgen (ed.): *Einigkeit und Recht und Freiheit. 25 Jahre deutscher Wiedervereinigung (1990-2015). Eine ordnungstheoretische Analyse. Dritter Teil*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2017. pp. 30-38.

HIRTE, CHRISTIAN, „Wir sind dem Westen 30 Jahre voraus“, 7 feb. 2019. [<https://www.haz.de/Nachrichten/Politik/Deutschland-Welt/Ostbeauftragter-Christian-Hirte-Wir-sind-dem-Westen-30-Jahre-voraus>], mar. 2019.

HÜTTMANN, Jens, "Das Prognosedebakel von 1989/90 als Glücksfall der deutschen Nachkriegsgeschichte". En: APELT, Andreas A. (ed.), *Der Weg zur Wiedervereinigung. Voraussetzungen – Bedingungen - Verlauf*. Berlín: Metropol, 2010. pp. 71-84.

JESSE, Eckard, "Macht und Ohnmacht des Runden Tisches". En: APELT, Andreas A. (ed.), *Der Weg zur Wiedervereinigung. Voraussetzungen – Bedingungen - Verlauf*. Berlín: Metropol, 2010. pp. 65-83.

KOWALCZUK, Ilko-Sascha, "Was wollten die Bürgerrechtsbewegungen? Was wollte die Gesellschaft?". En: APELT, Andreas A. (ed.), *Der Weg zur Wiedervereinigung. Voraussetzungen – Bedingungen – Verlauf*. Berlin: Metropol, 2010. pp. 25-39.

LANG, Jacqueline, „IWH-Studie: Unterschiede zwischen Ost und West weiterhin sehr hoch“, 4 mar. 2019. [<https://www.sueddeutsche.de/politik/studie-osten-westen-wirtschaft-deutschland-1.4354465>], mar. 2019.

MÖLLER, Horst, "George Bush und die Wiedervereinigung 1989/90". En: SCHNEIDER, Jürgen (ed.): *Einigkeit und Recht und Freiheit. 25 Jahre deutscher Wiedervereinigung (1990-2015). Eine ordnungstheoretische Analyse*. Dritter Teil. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2017a. pp. 13-22.

-----, "Helmut Kohl – Kanzler der deutschen Einheit". En: SCHNEIDER, Jürgen (ed.): *Einigkeit und Recht und Freiheit. 25 Jahre deutscher Wiedervereinigung (1990-2015). Eine ordnungstheoretische Analyse*. Dritter Teil. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2017b. pp. 23-29.

PROKOP, Siegfried, *Die Berliner Mauer (1961-1989). Fakten, Hintergründe, Probleme*. Berlin: Homilius Verlag, 2009.

POTTHOFF, Heinrich, *Im Schatten der Mauer. Deutschlandpolitik 1961-1990*. Berlin: Propyläen, 1999.

RÖDDER, Andreas, *Geschichte der deutschen Wiedervereinigung*. Munich, Beck, 2011.

RÖPKE, Wilfried, "Wie geht Erfolg? Leuchttürme der Wirtschaft und Wissenschaft aus regionaler Sicht". En: APELT, Andreas H./ SCHNEIDER, Hanns (ed.), *Alte Länder – Neue Länder. Gemeinsame Perspektiven und Herausforderungen*. Halle: Mitteldeutscher Verlag, 2016. pp.118-125.

RUGGENTHALER, Peter, "Die sowjetische Perzeption der 'Wende' in Ungarn und Polen". En: KÜSTERS, Hanns Jürgen: *Der Zerfall des Sowjetimperiums und Deutschlands Wiedervereinigung. The Decline of the Soviet Empire and Germany's Reunification*. Colonia et al.: Böhlau, 2016. pp. 151-166.

SCHULLER, Wolfgang, "Der Westen und die gewaltfreie Revolution". En: APELT, Andreas A. (ed.), *Der Weg zur Wiedervereinigung. Voraussetzungen – Bedingungen – Verlauf*. Berlin: Metropol, 2010. pp. 51-64.

SEIBEL, Wolfgang, "Die Herstellung der Wirtschafts- und Währungsunion und die Errichtung der Treuhandanstalt". En: APELT, Andreas A./GRÜNBAUM, Robert/GUTZEIT, Martin (ed.), *Der Weg zur deutschen Einheit. Mythen und Legenden*. Berlin: Metropol, 2010. pp. 71-84.

SPD, "Pressemitteilungen", 28 ene. 2019 <<https://www.spd.de/presse/pressemitteilungen/detail/news/beschluss-des-spd-parteiivorstands-am-28-januar-2019-jetzt-ist-unsere-zeit-aufarbeitung-erkennung-und-aufbruch/28/01/2019/>>, recuperado el 31 de enero de 2019.

WENTKER, Hermann, "Die Deutschen und Gorbatschow 1987-1989. West- und ostdeutsche Perzeption zwischen Kontinuität und Wandel". En: KÜSTERS, Hanns Jürgen (ed.): *Der Zerfall des Sowjetimperiums und Deutschlands Wiedervereinigung. The Decline of the Soviet Empire and Germany's Reunification*. Colonia et al.: Böhlau, 2016. pp. 119-149.

WILKE, Manfred, "Sowjetische Deutschlandpolitik in der Ära Gorbatschow". En: KÜSTERS, Hanns Jürgen: *Der Zerfall des Sowjetimperiums und Deutschlands Wiedervereinigung. The Decline of the Soviet Empire and Germany's Reunification*. Colonia et al.: Böhlau, 2016. pp. 167-179.

WOLFRAM, Edgard, *Die Mauer. Geschichte einer Teilung*. Munich: Beck, 2009.

WOLLE, Stefan, "Wie erinnern wir uns an die DDR?". En: APELT, Andreas H./ SCHNEIDER, Hanns (ed.), *Alte Länder – Neue Länder. Gemeinsame Perspektiven und Herausforderungen*. Halle: Mitteldeutscher Verlag, 2016. pp. 11-19.